

La seguridad y los virus, un contencioso atemporal

MARIO ALGUACIL

La pandemia a la que nos estamos enfrentando está obligando a las organizaciones -magnis itineribus y sin ninguna planificación previa-, a incorporar nuevas formas de trabajo "a distancia", que está provocando que, curiosamente en pleno desarrollo del mundo digital, empecemos a tomar conciencia de cuán importante es la seguridad, la prevención y la responsabilidad relacionada con el comportamiento humano, la limitación de sus movimientos o la reducción de la actividad para ralentizar la curva de expansión y así poder reaccionar con los medios disponibles para minimizar el impacto en la salud de las personas



En un proceso de contaminación vírica de cualquier infraestructura digital de gestión, todo este aspecto de la seguridad también se podría describir mediante modelos. En ambos casos se necesita gestionar sistemas en su nivel máximo de tensión, asumiendo riesgos y pérdidas en beneficio del bien común. Las pérdidas respecto a las personas son vidas y en el caso de los sistemas de información, son activos valiosos en muchas ocasiones irrecuperables.

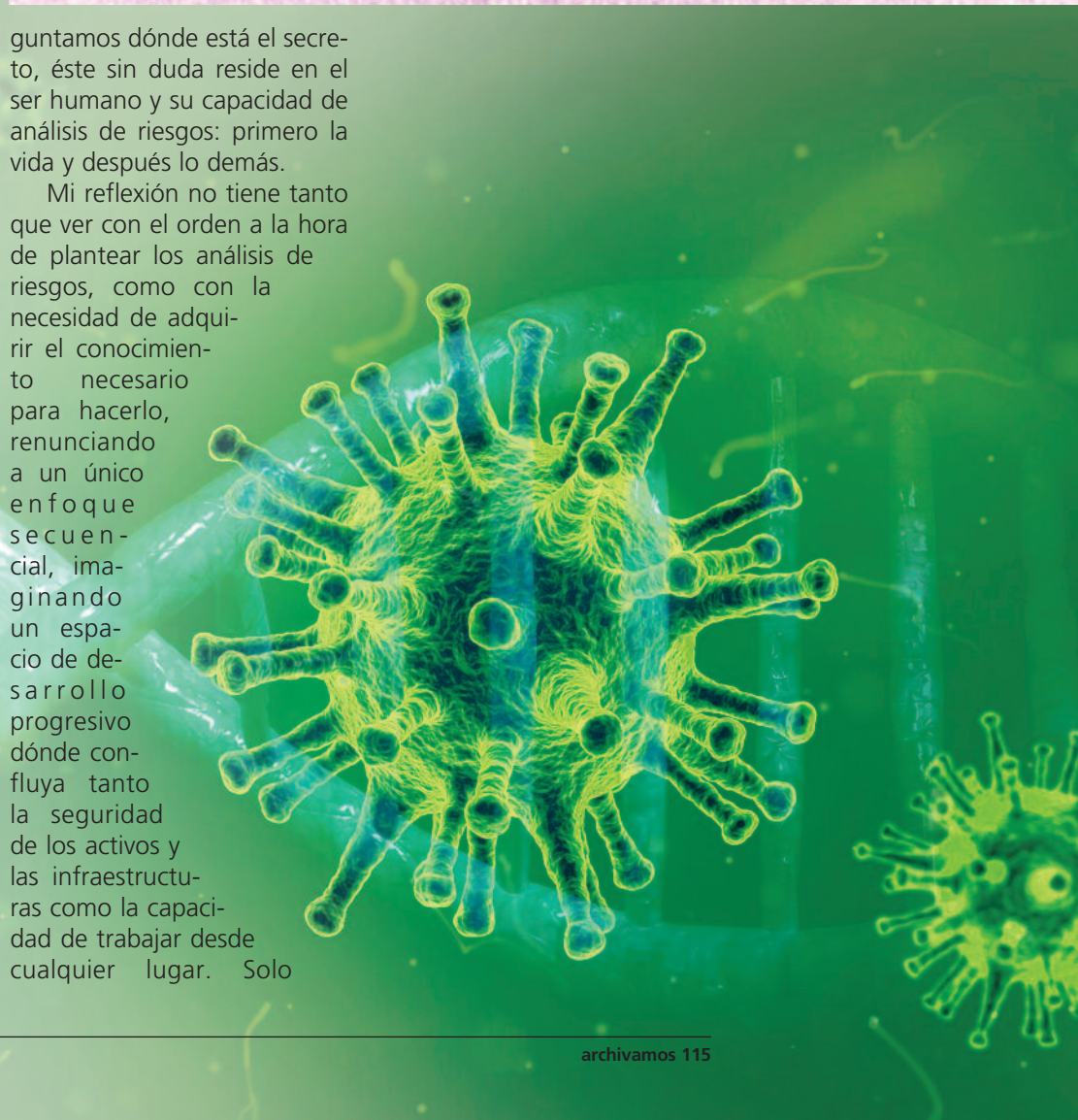
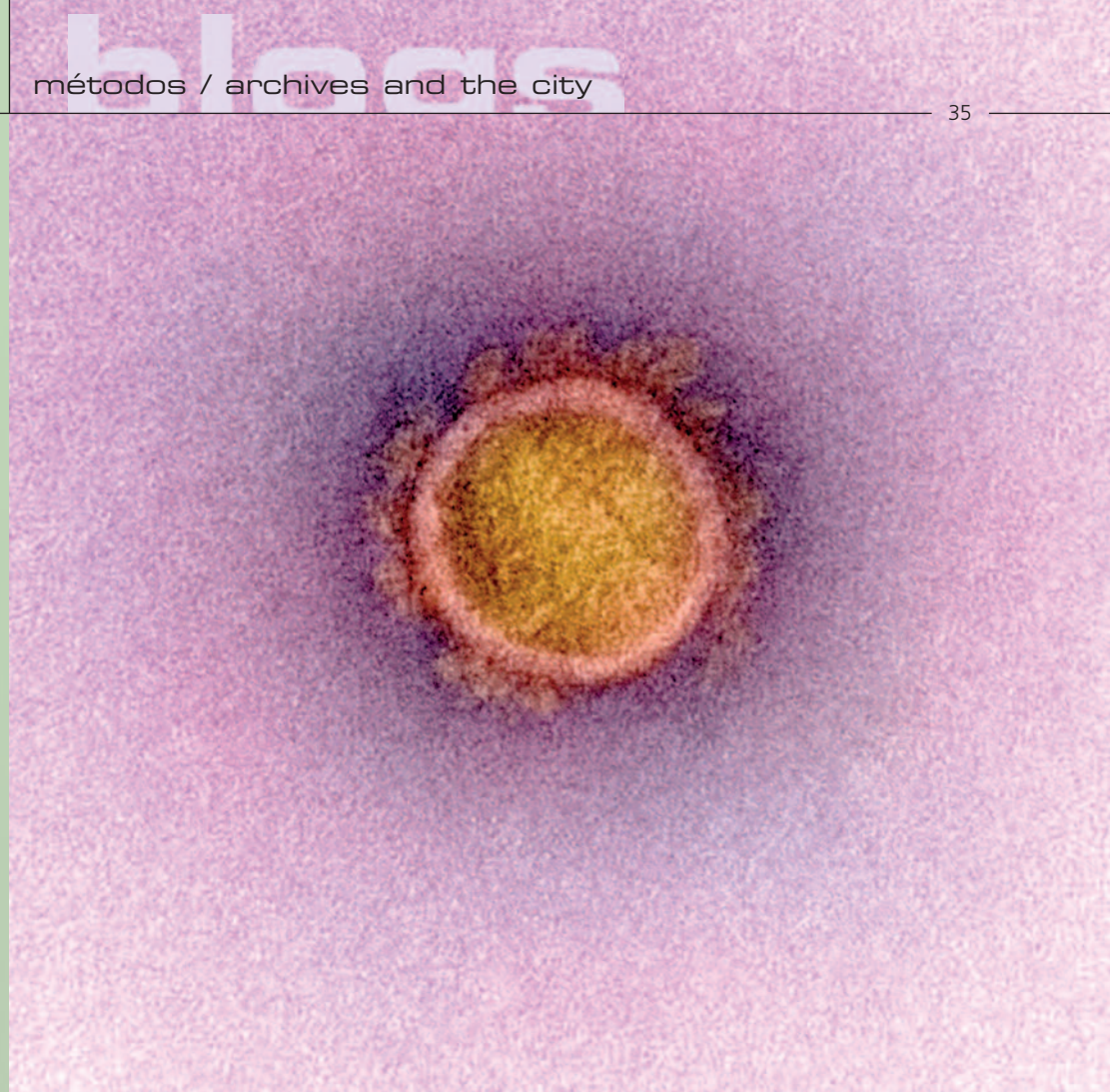
Lo que realmente es curioso es la capacidad del ser humano de resistirse a la evidencia hasta que el problema no le toca a poca distancia de su espacio vital; sólo el dolor o la proximidad nos hace reaccionar, pudiendo haber adoptado posiciones más preventivas en estadios anteriores.

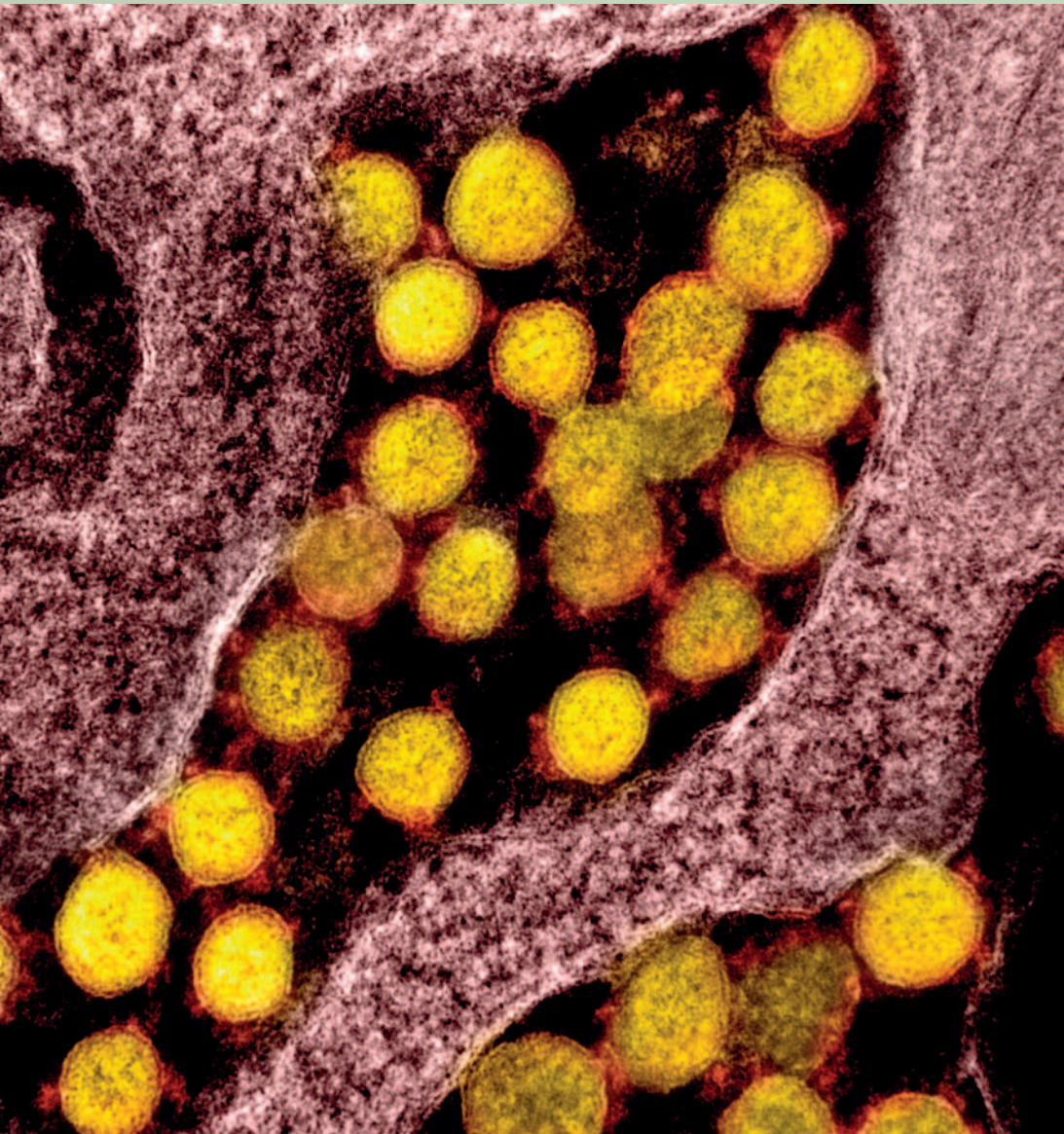
Si los activos o las personas caídas en estos procesos de contaminación no son “los míos”, pues vamos tirando...; pero cuando se trata de mis allegados o mis datos, esto es otro cantar. No es extraño ver a grupos de personas desafiando la situación de confinamiento, como tampoco es extraño exponer activos en la red sin ningún criterio de seguridad, o compartición de contraseñas o gestión de correos de origen dudoso como mera satisfacción de la curiosidad o simplemente una exposición ignorante al peligro.

Volviendo al presente, se va a producir una paradoja importante. Vamos a desarrollar sistemas de teletrabajo a cualquier precio, incluso exponiendo la seguridad de nuestros activos, como medida de protección delante del riesgo de una epidemia sanitaria. Y digo que es curioso porque seremos capaces de acelerar el desarrollo de la Administración Digital y el mercado online de forma más rápida que las estrategias, las leyes y los desarrollos tecnológicos juntos. Si nos pre-

guntamos dónde está el secreto, éste sin duda reside en el ser humano y su capacidad de análisis de riesgos: primero la vida y después lo demás.

Mi reflexión no tiene tanto que ver con el orden a la hora de plantear los análisis de riesgos, como con la necesidad de adquirir el conocimiento necesario para hacerlo, renunciando a un único enfoque secuencial, imaginando un espacio de desarrollo progresivo donde confluya tanto la seguridad de los activos y las infraestructuras como la capacidad de trabajar desde cualquier lugar. Solo





aquellas empresas e instituciones que han identificado esta estrategia abordarán este momento con el máximo nivel de seguridad para sus empleados y sus activos, conservando su negocio e incluso apuntalándolo. Trasladando esta visión al mundo de las Administraciones públicas, si los costes no se analizan y la completitud de los servicios no es la adecuada, “teletrabajaremos tod@s a golpe de decreto” (que por cierto estando sanos, tal vez hubiera funcionado mejor porque no estaríamos pendientes tanto de la salud y sí de la seguridad y funcionalidad de los sistemas, además de la usabilidad y calidad), con indicadores de éxito abrumadores por la situación a la que nos enfrenta-

mos. Pero, y estoy convencido, cuando superemos esta crisis y analicemos en qué consistía ese teletrabajo que tan alegremente se ha ido habilitando en las Administraciones públicas, veremos claramente que ese no es el camino a seguir...

Esperemos que de este momento inaudito que estamos viviendo saquemos lecciones aprendidas:

- La Administración Digital es una obligación más allá de los políticos y los empleados resistentes

- La función pública debe ser ejemplarizante en todo momento, y más aún en procesos de crisis...por ello el buen gobierno y la integridad institucional son procesos a abordar sin falta.

- La inversión en seguridad y en protección de datos debe ser una de las prioridades de las organizaciones, como una dimensión absolutamente fundamental de la transformación digital de las organizaciones. Para ello ENS, ENI y RGD deben ir de la mano con profesionales preparados y capacitados, y con “auctoritas” suficiente en la organización.

- El teletrabajo en estos momentos tiene más ventajas que inconvenientes y el avance en la Administración digital sin duda es un adalid para su implementación.

- Pero en mi opinión lo más importante es la necesaria gestión del cambio que en muchas organizaciones aún no está ni se la espera... la implementación de nuevas formas de trabajo es absolutamente necesaria tanto para consolidar y atraer talento, como para hacer sostenible la propia Administración pública... necesitamos formas de trabajo colaborativa, nuevos perfiles de trabajo, la evaluación del desempeño (tanto presencial como en el teletrabajo); la concienciación y la implementación de medidas de seguridad y de privacidad; pasar de organizaciones jerárquicas a organizaciones horizontales basadas en la confianza; la dirección pública profesional;... en definitiva, quizás sólo si hiciéramos un pequeño ejercicio de empatía y situáramos de verdad a la ciudadanía en el centro de los servicios que prestamos en las Administraciones públicas, sólo con eso, mucho cambiaría.

Aprovechemos este momento de incertidumbre para reflexionar e intentar trazar, de una vez por todas, una estrategia conjunta y alineada que permita afrontar estos y todos los desafíos que nos impone una sociedad en continua transformación. Pero sobre todo, cuidémonos y cuidemos nuestros activos de cualquier virus que nos pueda atacar. ■